

20 ABRIL 2008
5º DOM PASCUA-A



Hch 6,1-7. Escogieron a siete hombres llenos de espíritu.
Sal 32. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
1P 2,4-9. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real.
Jn 14,1-12. Yo soy el camino y la verdad y la vida.

1. CONTEXTO

LOS SIETE DIÁCONOS

Me ha parecido de interés ampliar el conocimiento que tenemos de los primeros diáconos y de lo que se cocía entre bastidores en la primera comunidad. He sintetizado el comentario que hace de este relato Jürgen Roloff.

La entrada en escena de un nuevo grupo en la comunidad primitiva -los "helenistas"- desata una cadena de acontecimientos que llevan el evangelio más allá de las fronteras iniciales de Jerusalén, hasta alcanzar toda Judea, Samaría y las regiones colindantes. Los **eslabones más importantes** de esta cadena son: el martirio de Esteban y la persecución de la comunidad en Jerusalén (6,8-8,3), el comienzo de la misión en Samaría por medio de Felipe (8,4-25), la conversión de Pablo, el perseguidor de los cristianos, en Damasco (9,1-22) y la primera visita de Pablo a Jerusalén (9,26-30).

El relato refleja la revolución más trascendental del cristianismo primitivo, es decir, el nacimiento en Jerusalén de una comunidad autónoma compuesta por judeo-cristianos de cultura griega.

Cuando se trata de narrar acontecimientos conflictivos en el seno de la comunidad, Lucas es extremadamente comedido. Desdramatiza tensiones y controversias intraeclesiales, hasta el punto de hacerlas irreconocibles. Este pasaje no trata únicamente de la

instauración de un nuevo servicio comunitario que venga en ayuda de los apóstoles en el ámbito de la atención caritativa. Y esto por las siguientes observaciones:

a) Los "Siete", teóricamente encargados de servir a la mesa, aparecen en lo sucesivo exclusivamente dedicados a la proclamación de la Palabra. Esteban y Felipe actúan de la misma manera que lo han hecho hasta ahora Pedro y los apóstoles.

b) Su predicación, en comparación con la de Pedro y la de los apóstoles, tienen un tono nuevo y más incisivo. Se atreven a criticar al Templo y la ley, lo que significa un enfrentamiento radical con la corriente farisea del judaísmo.

c) Es evidente que la persecución de la comunidad (8,1), desatada por la controversia con Esteban, no fue contra todos los cristianos de Jerusalén, sino solo contra el grupo helenista. Los "Doce" no fueron molestados y evidentemente el grupo de lengua aramea. Esto solo se puede explicar en el supuesto de que, al tiempo de la persecución, los cristianos se presentaban a los ojos de los extraños como dos grupos distintos entre sí; y los apóstoles, en cuanto jefes de uno de los grupos, no podían ser tenidos por responsables de la enseñanza del otro grupo.

Como dijimos, los helenistas son los judíos de la diáspora, de lengua griega, convertidos al cristianismo. Por contra los "hebreos", son judíos de Palestina cuya lengua materna era el arameo (Flp 3,5; 2Cor 11,22). Por lo general, la barrera lingüística constituía un problema considerable para los judíos de la diáspora, de lengua griega, residentes en Jerusalén, donde se hablaba el arameo. En el relato de 6,9 y 24,12 sabemos que estos judíos griegos tenían sinagogas propias en Jerusalén. Por lo tanto también entre los cristianos el problema de la lengua tuvo que ser agudo con motivo de las celebraciones litúrgicas. Todo hace suponer que ya muy pronto se llegó a celebrar la liturgia en grupos separados. Esto llevó consigo la constitución de una segunda comunidad, independiente aun en su organización. La dificultad que se presento con motivo de la atención a los pobres bien pudo ser una primera consecuencia de la vida independiente que vivían ambos grupos comunitarios, causada por la separación de la celebración litúrgica.

El colegio de los Siete era el grupo dirigente de esta comunidad helenística. El número de siete se explica por la analogía con la junta directiva de las poblaciones judías, que constaba de siete hombres. También las comunidades sinagogales judías tenían, por lo general, un consejo de ancianos compuesto por siete hombres. En todo caso, merece atención la circunstancia de que los helenistas no eligieron un colegio de doce, en analogía con los hebreos. Los Doce no representaron un órgano administrativo sino un símbolo de la plenitud del pueblo de Dios, los Siete si fueron administrativos y también misioneros.

Muchos judíos de la diáspora, profundamente religiosos iban a Jerusalén a pasar los últimos años de su vida, porque deseaban ser enterrados allí. **Sus viudas no tenían ningún pariente en la ciudad** que pudiera echarles una mano. La situación de estas viudas se agravaba por el hecho de que, al parecer, no estaban

incluidas en la organización social que se ocupaba de atender a los pobres. La distribución diaria de los alimentos disponibles, sin una planificación definida, estaba en consonancia con el carácter entusiasta de la comunión de bienes, que sustituía la organización por una absoluta espontaneidad. Los Doce convocan la asamblea plenaria de la comunidad. Aparecen **dos órganos directivos**: los dirigentes -los Doce- y la asamblea plenaria. Los dirigentes presentan la propuesta y la asamblea designa, por elección, a los responsables de este servicio. Los criterios para la elección son: buena fama, habilidad y posesión del Espíritu. Se termina con el rito de la imposición de manos. Se trata de una costumbre judía, cuyo prototipo es la constitución de Josué como sucesor de Moisés (Nm 27,18)

(Jürgen Roloff. Hechos de los Apóstoles. E. Cristiandad. 151-161)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

-«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.»

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el y número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Es importante este episodio de los primeros cristianos. Es el realismo de la vida común. **A partir de la necesidad se crea un servicio importante: el diaconado.** No todo era color de rosa en la convivencia. Pero cualquier dificultad hay que solucionarla con sensatez. Y a juzgar por sus funciones en la Iglesia, empezando por la de Esteban en el relato siguiente, no parece que estas personas elegidas como diáconos fueran solo administradores de los bienes materiales **sino auténticos jefes**, y hasta cierto punto, responsables de la comunidad más cercana, sobre todo de los judeos helenistas.

En nuestra comunidad parroquial también hay diáconos o servidores (reparten la comunión a los enfermos, dan catequesis, están en organizaciones de servicio a los más desposeídos...)

¿Valoro lo que hacen? ¿Me siento representado en lo que hacen?

SALMO RESPONSORIAL: SAL 32,

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en Tu honor el arpa de diez cuerdas. R.

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

2ª LECTURA: 1 PEDRO 2, 4-9

Queridos hermanos:

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura:

«Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.»

Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la «piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular», en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

La carta esta dedicada a la nueva vida que tenemos en y por Cristo. Aparecen estas imágenes de construcción. Cristo es designado piedra viva, angular, fundamental y de tropiezo o decisión. El es el apoyo, el centro de todo lo que construyamos como cristianos. **¿Lo creo de veras?**

También nos habla del "**sacerdocio de los laicos**". Cuando hablamos de él ponemos cara de asombro o de incredulidad. Si somos un pueblo sacerdotal, somos todos corresponsables de anunciar el evangelio, **de hacer nacer y crecer nuevas comunidades cristianas** y no es solo tarea del cura. Es verdad que el exceso de clericalismo nos ha echado para atrás a los cristianos de a pie. Pero la llamada de salir de toda tiniebla y entrar en caminos de luz es para todos.

Cada cual es una piedrecita, pequeña pero necesaria. Y todos, cimentados en la piedra angular que es el Señor. Nadie imprescindible, pero todos necesarios.

INTRODUCCIÓN.

El texto de este domingo está fuera de la línea trazada en los domingos anteriores: **los encuentros del resucitado**. Aquí se nos narra una amplia conversación de Jesús con sus discípulos en la última Cena. Padre es la palabra mas repetida. Es una conversación sobre el camino para ir al Padre. Los discípulos están muy tristes, ya les ha lavado los pies, les ha anunciado su muerte próxima y el traidor que está entre ellos. A Pedro le ha anticipado su negación, y ahora comienza una larga charla de despedida.

1-2 *Dijo Jesús a sus discípulos: «No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no os lo habría dicho, y me voy a prepararos un sitio.*

Existe una inquietud entre ellos por el anuncio que ha hecho de su partida. Les pide confianza. Que se fíen de él. Que confíen en Dios tanto como en él. Jesús apela a la fe del judío, que nunca se considera independiente en su relación con Dios, aquel que da a la criatura la estabilidad de la roca, Y apela también a la fe en su persona

La expresión "la casa de mi Padre" había sido aplicada por Jesús al Templo, que se había convertido en una cueva de ladrones. Aquí tiene la significación de morada u hogar donde hay habitaciones, **lugar familiar de comunidad y vida. Dios ya pertenece al ámbito familiar**. El temor y el misterio de lo sagrado pasa a ser cercanía y confianza familiar.

3-4 *Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y donde yo voy, ya sabéis el camino.»*

Con este lenguaje figurado describe Juan la nueva relación de cada discípulo y de la comunidad con Dios. **Ya no es el Dios lejano y tremendo sino el cercano y familiar**. Los hombres ya no son sus siervos, son sus hijos, hermanos de Jesús. En la vida nueva nacida del Espíritu se recorre un camino semejante al de Jesús.

5-6 *Tomás le dice: «Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.*

Cuando lo de Lázaro, Tomas estaba dispuesto a morir con Jesús. Para Tomas con la muerte termina todo, incluso le costara reconocer que Jesús ha resucitado, ya lo vimos (20,24). Está desconcertado y no sabe a donde se marcha Jesús.

Jesús no es guía, sino camino hacia el Padre. Es puerta de entrada, como vimos en el evangelio anterior. Por él viene la verdad de la revelación y la

vida, que es el resultado. **Es un camino auténtico (verdadero) y vital, es verdad y vida en camino.**

Es la vida porque es el único que la posee en plenitud y puede comunicarla (5,26). Por ser la vida plena es **la verdad total**, que puede conocerse y formularse como la plena realidad del hombre y de Dios. Es el único camino porque solo su vida y su muerte muestran al hombre **el itinerario que lo lleva a realizarse**. Seguirlo, por tanto, consiste en recorrer su camino, asimilarse a su vida y muerte.

7-8 *Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora lo conocéis y lo habéis visto.» Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»*

Los discípulos poseen ya un conocimiento de Jesús y, por lo tanto, ven en él al Padre. Pero este conocimiento es progresivo y no es intelectual sino familiar. No se quiere lo que no se roza. Ahondar en **el conocimiento de Jesús y practicar el amor** nos va haciendo más hijos de Dios.

Felipe está fuera de juego. El que había sido invitado por Jesús a seguirlo, que lo identificó con la figura del Mesías se queda estancado en la tradición recibida y no se da cuenta de que Jesús desborda toda promesa, que él es la presencia misma de Dios en el mundo.

9-10 *Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros ¿y no me conoces Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto a mi Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Lo que yo os digo, no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en Mí, él mismo hace las obras.*

Jesús le contesta con una queja. Anclado en sus ideas tradicionales le ha impedido el conocimiento pleno sobre Jesús. El evangelista anotará que solo después de la resurrección comprenderán que Jesús es el nuevo santuario donde habita la gloria.

La presencia de Dios en Jesús es dinámica; a través de él ejerce su actividad. Al ser presencia del Padre, lo es también de su acción creadora.

11-12 *Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.*

Insiste Jesús en su total sintonía con el Padre. La prueba son sus obras: quien considere la calidad de sus obras, tiene que concluir que son de Dios. Actúa siempre en favor del hombre, y Dios creador tiene que estar necesariamente siempre a favor del hombre, su criatura.

La obra de Jesús solo ha sido un comienzo. Y no se propone como un modelo inalcanzable, el único capaz de hacer tales obras. El discípulo podrá hacer lo mismo y aún más. Da ánimo a los suyos para un futuro trabajo en favor del hombre

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. «No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí.»

Hoy también tenemos muchas incertidumbres, desasosiegos, tristezas...

Los hijos nos llenan de incertidumbres.

Su lento madurar nos preocupa. Tantas ofertas vanas que le presenta la sociedad de consumo, nos irrita, porque se dejan llevar, atrapados y cegados con tantos luminosos. Su escaso compromiso con las causas justas y verdaderas nos hacen perder la paz.

La enfermedad nos asalta sin esperarla. Nos descoloca y perdemos norte y seguridad.

Las personas en las que confiábamos se vuelven en contra nuestra, en el trabajo, en la familia, en la comunidad. Nos quedamos resentidos y "en guerra con nuestras entrañas".

El trabajo cada día más difícil y más precario. Nos deja empobrecidos de cuerpo y alma.

Y así un sin fin de temas que nos dejan turbados en lo más profundo. ... El Señor también nos dice: **no perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.**

- ¿Es verdad en mi vida? ¿Adoro y confío?

2. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones;

En la casa del Padre hay muchas habitaciones. **En la casa del Padre cabemos todos:** los más pobres que no han tenido casa propia, los hijos pródigos que anhelan regresar, aquellos que han trabajado con honestidad y dedicación para llevar una casa de familia adelante y aquellos otros que han dejado familia para dedicarse de lleno a los más desfavorecidos. Todos los misioneros y misioneras. Todos los voluntarios solidarios. Todos anhelamos llegar a esa casa donde ya no habrá llanto ni dolor, así lo esperamos porque Jesús nos lo ha prometido.

- Anhelar esa casa ¿no es comenzar a practicarla desde aquí abajo y desde ahora mismo?

3. Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Para ir a Dios, para conocerlo, hay que **caminar con Jesús, que es el camino y el acompañante.** Y podemos preguntarnos ¿dónde está Jesús? Está dentro de mí, en la comunidad, en los más pequeños y desheredados, en su palabra, en todo gesto de ternura hacia el hermano, en toda crítica serena ante la injusticia, en toda lucha por liberar las ataduras personales o estructurales.

Todos, a nivel personal y comunitario, tenemos que recorrer un camino. El camino expresa dinamismo y vida. Es madurez, plenitud de todas las potencialidades que se nos ha dado. Jesús marca la dirección: es el camino que él mismo ha

abierto y trazado, **el de la solidaridad con el hombre y la entrega sin reservas.** Ahí se encuentra el éxito de la vida, la vida definitiva. Todo otro camino lleva a la nada, a la muerte. En ese amor por el hombre se encuentra al Padre. Y Jesús acompaña siempre a los suyos en ese camino. No es solamente individual sino comunitario. Su muerte no interrumpe el contacto.

Es **verdad** porque el proyecto de Dios en Jesús se nos comunica y se realiza: ser hijos y por lo tanto hermanos.

Es **vida**, porque la que él tiene en plenitud la ofrece a quienes estén dispuestos a recibirla: el Espíritu que da vida.

- ¿Que decir y compartir de lo leído y rezado?

4. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.»

Bien es cierto que **vamos conociendo** facetas, sentimientos, actitudes, hechos y palabras de Jesús en nuestra oración personal y comunitaria. El **estudio de evangelio** que hacemos cada semana nos está ayudando muy mucho. Las **reuniones de grupo** nos abren luces insospechadas de un Cristo vivo y presente. Sentimos en nuestras vidas su presencia continua y escuchamos en lo más profundo sus palabras de ánimo y de perdón.

Y porque lo vamos conociendo, vamos conociendo a un Dios nuevo y distinto del que nos enseñaron. Porque el único Dios es el Dios de Jesús. El es la imagen del Dios invisible. No todos los dioses son el Dios de Jesús.

- ¿Qué puedo aportar de mi experiencia a este punto?

5. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras

Jesús nos revela al verdadero Dios. Jesús mismo es Dios. En él se manifiesta la ternura y el amor de Dios. Conocer a Jesús es ir por buen camino. El se ofrece sin imposiciones. Pero toda su fuerza y potencia se convierte en debilidad si el hombre no lo acepta.

- ¿Me abro al conocimiento y al amor que Dios me tiene?
- ¿Voy descubriendo en Jesús al Dios verdadero?
- ¿Que facetas me siento llamado a vivirlas con más intensidad?

Hacer obras mayores. **¿Yo tan pequeño y tan cobarde? ¿Yo, que me rajo ante cualquier compromiso?** Pero primero dice: el que crea en mí. La fuerza está en Él. **¿La tengo?**

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>